



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 23 DE DICIEMBRE DE 1794.

Exórtacion que hace un Castellano, fiel vasallo de su Príncipe, á sus paisanos, á la comun defensa de todos.

Llegó el tiempo, leales y valientes Castellanos, llegó el tiempo y la necesidad de mostrar vuestra ley y vuestro poder: aquella para confundir á la abominable perfidia de algunos malos hijos, émulos de nuestra gloria; éste para contener el orgullo de un enemigo fiero y cruel, de un monstruo, que solo lleva de hombre la figura; para deshacer las numerosas haces en que tanto fia, y poner espanto á las Naciones. Si hasta aquí habiais mirado con horror á estos fieros enemigos, combatido sus máximas de destruccion y desórden, defendido generosamente la lealtad y tradiciones, que hacen el mayor honor á vuestros Padres; redoblad ahora más que nunca los odios, multiplicad los esfuerzos, llenos de confianza en el Dios de las Victorias, que no teme los carros, ni la gente, armaos de la mas justa venganza contra sus enemigos, excitad en vuestros pechos los azeros, la constancia, la serenidad en los mayores peligros de nuestros héroes antiguos: de aquellos héroes que atravesando intrepidos los mas numerosos exercitos Romanos, supieron abatir las soberbias Aguilas:

Aa

de aquellos héroes que á pecho descubierto batieron inúmerables huestes de Morisca gente, nada visóna, y atrasada entonces en el Arte de la guerra: de aquellos héroes corajudos, respetados de los mismos que ahora nos insultan, del Aléman, del Flamenco, y del Inglés: en una palabra; vestid las armas y corage de nuestros antepasados en todos tiempos. La necesidad urge, la perfidia se aumenta cada dia: no juzgabais posible en los generosos Españoles tanto delito, y llorais uno en Vizcaya, en Navarra otro; y quando creiais que aqui habia terminado tan estúpida maldad y horroroso procedimiento, oís con admiracion el escandaloso de San Fernando en la Fiel Cataluña. Apenas habiamos enjugado las lagrimas que nos habia arrancado la triste catástrofe con que la cruel Parca quiso eclipsar la gloria que la Nacion fundaba en las brillantes prendas de uno de sus mejores hijos, del inmortal Union, digno de mejor suerte; quando nos vemos en la dura necesidad de renovarlas para llorar la triste desgracia de aquel antemural de España, y la infeliz suerte de nuestros hermanos torpemente vendidos.

Ea pues, amados Paisanos, ánimo; cobremos aliento, resistamos á las calamidades y aflicciones que nos turban, esperemos; el Señor viene en nuestro socorro: al arma, la constancia supera los mayores obstáculos: al arma; despierte nuestro espíritu marcial: corramos, volemos á socorrer á nuestras fronteras y hermanos, sacudiendo prontamente el pasmo que nos ha ocupado. En nuestras manos, no lo dudeis, en nuestras manos está la victoria, si sabemos aprovechar los momentos. A fuera todo temor y miedo; no nos alucinemos con estas pérdidas. De ánimos débiles es el desmayar, de atrevidos y resueltos no decaer, sino cobrar aliento. Y tales son

los de los Castellanos, tales los nuestros sino que-
remos negar la sangre de los Mayores. Luego si
seguimos su exemplo, nos escudamos de su espíritu
guerrero y valor portentoso, labraremos como ellos
cadenas á nuestros enemigos, restituiremos á Dios
su gloria, á la Nacion la paz, y al Mundo todo
el sosiego que desea y necesita.

Guilino.

Exhortacion á la Defensa de la Patria.

Catalán despierta: corre presuroso á detener un
enemigo, que orgulloso de haber rompido las fuertes
barreras que le oponias allá á las faldas de los Pirineos,
y de ver entregada una de tus mayores Fortalezas, se
avanza atrevido, y aspira á sujetarte á su ley impia, y
destruirte enteramente. Mira que viene á despojarte de
tus bienes, á arrancarte de los brazos las dulces pren-
das de tus hijos, trastornar tus leyes, y prostituir tu
Religion santa á la mas escandalosa impiedad; en una
palabra, pretende renovar aqui las mas injustas violen-
cias, y las mas horribles abominaciones que en otros
tiempos executaron en la tierra la barbarie y el fanatis-
mo. Vuela pues al campo de batalla á impedirle la exe-
cucion de estos designios: opon tu espada á la suya;
animoso y constante ofrecele tu pecho; no temas, que
ya te cubrirá de su escudo impenetrable el Dios que tu
defiendes. Que ¿acaso ahora, que peleas por motivos
tan sagrados, serás menos valiente que en los siglos pa-
sados, quando combatias con ese mismo enemigo, sola-
mente por los viles intereses de la tierra? Quando le
hacias perecer un formidable Ejército en el Ampurdam,
le escarmentabas al pie de los muros de Gerona, á cuer-
po descubierto le atacabas y arrojabas de lugares forti-

fiados; y sitiándole finalmente, le reducias á rendirte Plazas fuertes, que ocupaba en tu Provincia? Acuérdate, que nunca le has dexado pisar impunemente los campos de este Principado, sino que en todos tiempos y lugares le has disputado el paso, incomodándole, atacándole, batiéndole, y ofreciéndole la muerte á cada punto. ¡Santo Dios! permitireis que ahora, que peleamos por vuestra causa, nos abandone aquel valor, con que favorecíais á nuestros mayores, quando peleaban por la suya! Infundidnos el rubor de sufrir, que los que defienden la mentira, hagan mas esfuerzos que nosotros que sostenemos la verdad: llenadnos de confusion al ver que las voces de humanidad y causa pública tengan mas fuerza en la boca de los mentirosos Oradores de la Nacion que nos combate, que los sentimientos de caridad y de religion en nuestros corazones, y que el nombre de la Patria ejerza mas imperio sobre unos hijos, que le arrancan las entrañas, que sobre nosotros, que la respetamos como una tierna madre, que nos procura todo bien.

Clamó la Asamblea de Paris un dia: *La Patria está en peligro*. Vistense de luto los Representantes del Pueblo, y ponen un negro Estandarte en una Torre de aquella Capital; y ved ahí que aquella voz y esas ceremonias conmueven el espíritu de toda la Nacion, se levantan, se electrizan los Pueblos; y las diversas facciones que hasta aquel punto se hacian guerra intestine, olvidan de repente todas sus discordias, y unidas, corren á las Fronteras á embarazar los progresos del Alemán victorioso, que á paso acelerado caminaba á exterminar el centro de la revolucion. Catalanes, vuestra Patria está en peligro; no se os anuncia como á los Franceses, por unas débiles figuras: objetos mas reales y mas penetrantes se os presentan á vuestros ojos, y os lo amonestan los tristes Sacerdotes prófugos de sus Igle-

sias, las castas Virgenes obligadas á romper sus clausuras, las tiernas Madres llorosas con sus hijos aturcidos, las timidas Doncellas, y las Familias enteras precisadas á desterrarse de sus hogares, por no caer en manos de aquellos profanos, que todo lo ultrajan: todos estos, con un semblante affigido, con exclamaciones dolorosas, y con el corazon turbado, lo dicen del modo mas expresivo; y si bien atiendes, Barcelona, refugiandose á tus muros, te manifiestan, que en tu amparo ponen toda su confianza.

¡Eh! animate pues, Ciudad fuerte, y tomá con el mayor empeño la salud de estos desgraciados, y la de la Patria entera: no permitas que en vano la esperen de tus esfuerzos y desvelos. Padres de la Patria; de vosotros se esperan activas y acertadas providencias, para juntar, multiplicar y avivar las fuerzas de toda la Provincia, y dirigirlas al desempeño de tan grande objeto. Nobles, ha llegado el momento en que debeis empuñar el acero, montar á caballo, y presentaros al enemigo al frente de numerosos Esquadrones de Patricios, que á vuestro exemplo se levantarán luego, y os seguirán en todas partes. Demostrad con esta empresa gloriosa, que corre en vuestras venas la sangre de aquellos invictos Campeones, que inmortalizando su nombre con el ruido de las armas, os ganaron los titulos y blasones que os adornan. Mostraos dignos del lugar que ocupais, y haced ver, que juntais á vuestro nombre el carácter que exprime, y os debe distinguir; así destruiréis con un argumento incontrastable el sistema de los nuevos reformadores del mundo, que intentan persuadir que vuestra clase es inútil, y aun perjudicial á la sociedad. Literatos, vosotros tambien podeis hacer vuestro papel en la defensa de la Patria: emplead el talento y los conocimientos que teneis, en dirigir y mover los espíritus de las demás clases al bien universal, y en dis-

currir todo género de auxilios , que sean provechosos para tan noble designio ; y no os descuideis tampoco, los que teneis fuerzas robustas , y podeis , sin detrimento de la causa pública , interrumpir los ejercicios de vuestra profesion , en trocar vuestras plumas en espadas , y los libros en fusiles. Comerciantes , olvidad por un momento vuestro interés particular , que ya le asegurareis , si lograis conservar el público. Nobles Artesanos , vuestra clase se ha distinguido siempre por una conducta honrada , y zelo ardiente por la conservacion de la Patria : con tan buenas disposiciones , la proporcion que para los trabajos de la guerra la da la robustez de sus Individuos , ha tenido siempre mucha parte en las victorias de esta Nacion ; y alguna vez ha hecho heroicas hazañas , que han causado admiracion á los Extranjeros , y envidia á los esforzados Militares.

Santos Sacerdotes , á vosotros tambien os necesitamos en este gravisimo conflicto : Abogados del Pueblo delante de Dios , postraos á sus Aras , y con las manos levantadas al Cielo , orad á favor nuestro mientras peleemos ; decidle : Señor de los Exércitos , levantaos, venid á ayudar á vuestro Pueblo , y hacerle triunfar. Viejos y muchachos , mugeres y enfermizos , que la edad , el sexô y las enfermedades inhabilitan para los negocios de la guerra , servid á la Patria , uniendo vuestras oraciones con las de los Ministros del Altar.

Espiritus flacos , sectarios de Epicuro , que colocais la felicidad en la paz falsa , que os permite disfrutar los deleytes de los sentidos , no os turbeis al oir el peligro que nos amenaza , y si para substraeros de él , habeis resuelto ausentaros , revocad el decreto : asi lo exigen vuestra obligacion y vuestro honor. Entended que todo hombre nace soldado , y que quando el Estado se vé en peligro , el sacrificio mas generoso que se hiciese para salvarlo , no es ya una virtud , sino un

deber. Y si tan poderosos motivos no os contienen, hagalo el temor, de que irritados vuestros Compatriotas os llenen de ignominia y de infamia, y no se acuerden en adelante de vuestro nombre.

Y tu, sexô tierno y delicado, desprendete por un momento de aquella sensibilidad, que á la vista de los horrores de la guerra te haria derramar fatales lagrimas; con las que tal vez, debilitando el impetu marcial de tus hijos y esposos, les haria escapar de las manos la victoria. Fortalecete quando tus hijos te digan: madre, vamos á asegurarte una vegez tranquila en el seno de tu Patria: tranquilizate quando los maridos te profieran: esposa, tratamos de conservar tu paz; y procura á revestirte del espíritu de las antiguas Catalanas, que mas valerosas que las Lacedemonias, defendieron en otro tiempo las Ciudades de Tortosa y de Galipoli, y de las que allá en la montaña, sin temor se presentan al combate, para ayudar á sus maridos; y aun esfuerzate á superar estas heroynas en valor, quando te añadan, unidos tus hijos y esposos: vamos á vengar el honor vuestro, penetrados de los clamores de vuestras Paysanas de San Lorenzo de la Muga, que gritan: no dexeis vivir sobre la tierra esos monstruos horribles, que violando las Leyes mas sagradas, y haciendo de su fuerza el uso mas infame, han desahogado en nuestra carne su pasion voluptuosa. Si, para castigar tanto delito, todos habeis de levantaros, y ninguna excusa se toma para satisfaccion de ese agravio. Salid pues Ciudadanos, juntaos con los Aldeanos, formad con ellos numerosas Legiones, y si os gustare, encended el furor guerrero con el sonido de aquellos caracoles, que animaba vuestros mayores al combate: divididos en gruesas columnas, marchad sin perder tiempo. Volad pues al puesto del honor, presentaos al enemigo, no temais sus fuerzas.

Pero alerta: si viendo que no puede rendiros por la fuerza de sus hierros, astuto intenta ganaros con las armas venenosas de la persuasion, resistidle aun mas fuertes con el escudo de la verdad. Si os ofrece la seguridad de las vidas y propiedades, y la conservacion de la Religion y de las Leyes, respondedle, que logramos estos bienes baxo el amparo de nuestro Monarca; y añadidles: ¿vosotros mismos no estais seguros, y queris asegurar los otros; destruis vuestra propia casa, y conservareis la nuestra? En esa promesa sois inconsecuentes: faltariais luego á la palabra; buscariais pretextos para romperla, como lo hicisteis con los de Guipuzcoa. Si os propone la igualdad de clases en el cuerpo politico del Estado, como se ha establecido en Francia; decidle, que en la christiana humildad que profesamos, la tenemos mejor asegurada de lo que se halla en su pais, en donde al tiempo mismo de fundarla, la vemos destruir enteramente por la desigualdad mas horrorosa que alli se observa, de inocentes oprimidos, y crueles opresores. Si os promete su amistad, replicadle: sois amigos falsos, y lo sois por necesidad, porque os falta la virtud, en que se funda la amistad verdadera: El Duque de Dos-Puentes tristemente ha experimentado esta verdad; y por último añadidle, que un Pueblo de Católicos, que aspira á la inmortalidad, y se gloria de tener por Amigo un Dios Eterno, no quiere envilecerse con la amistad de los impios, que pronto se marchitan y fenecen como la flor del campo. Y si tiene la osadía de hablaros de su libertad, decidle: vosotros no conoceis, ni poseeis la verdadera: la conocia vuestro grande Fenelon, que la hace consistir en el temor santo de Dios: esta es la que tenemos y queremos conservar: la vuestra es un monstruo, es una hidra con tres cabezas espantosas, tirania, disolucion é iniquidad; y concluid asegurandole, que sin esa libertad seremos mas dichosos.